

LA CRÓNICA DE LOS MARTES

Murió Carlos Dore

Cuqui Córdoba

En el paraje de Quinigua, provincia de Santiago, nació un niño el 8 de octubre de 1932, que llevó por nombre cristiano CARLOS JOSE DORE BOURDIER, hijo del matrimonio que formaron José Ramón Dore y Ana Felicia Bourdier.



Una instantánea de Dore en el preciso momento de su arribo al pentágono (1958), en partido celebrado entre su equipo Licey y las Estrellas Orientales.



Los padres residían en Quinigua, porque José Ramón era chofer en la Yuquera, compañía norteamericana que fabricaba almidón de la yuca.

De allí, Carlos pasó a vivir a Barahona en compañía de su abuela y luego fue enviado a estudiar a La Vega, como interno de la Alta Escuela “Juan Pablo Duarte”, que dirigía el profesor Manuel Acevedo Serrano, un notable educador puertorriqueño.

Sus estudios en la ciudad del Camú se originaron del 1946 al 1949, todavía en ese entonces no se presentía que el muchacho iba a desarrollar como pelotero y mucho menos que sería liceísta y que más tarde jugaría en las ligas minoritarias de los Estados Unidos.

Hay que destacar, Carlos era nieto de Charles Alexander Dore, inmortal deportista que tomó las riendas del club Licey en 1922 y pasó cerca de 20 años defendiendo la causa felina, dándole victorias y glorias como gran propulsor y mentor que era. El viejo Charles representaba uno de los hombres más querido por los peloteros.

Fue el dirigente que hizo ganar a los Tigres su primer campeonato, en 1924.

Volviendo a Carlos Dore, este, en Santiago, formó filas en el combinado “Cerveza Presidente”, que comandaba Félix de León, quien fue la persona que más ayudó a que Carlos se convirtiera en pelotero. Era el año de 1949.

Para 1952, el nacido en Quinigua, se integró al Ejército Nacional, como guardia raso, y de esa manera quedó enrolado al team de la Artillería. A partir de 1953 y hasta 1955, el hijo de José Ramón Dore militó en el fuerte conjunto amateur “Trópico”, donde desarrolló una magnífica labor y viajó a diferentes países, en los cuales mostró su capacidad y el potencial que poseía.

En 1953 fue seleccionado para formar parte del equipo nacional que concurrió a Venezuela, a la XIV Serie Mundial Amateur. Allí jugó en los bosques y en 22 turnos conectó 6 hits, entre ellos dos dobles. Su promedio ofensivo marcó 273 puntos.

Al año siguiente, 1954, Carlos participó en los VII Juegos Centroamericanos y del Caribe de México,

donde el criollo disparó para un average de 320. En 1955, volvió a México, a los Segundos Juegos Panamericanos, donde ganamos medalla de oro en béisbol. En ese mismo año es firmado por el escucha Horacio Martínez, para jugar en el Escogido, debutando en el campeonato 1955-1956. En la próxima contienda, 1956- 1957, pasó a los Tigres del Licey, con los cuales se quedó hasta el término de su carrera, en 1962. En seis campañas dominicanas bateó para 276 y actuó durante 7 años en las Menores, bateando para un fuerte 297.

El hecho de que Carlos no arribara a las Grandes Ligas tiene varios motivos. En su época, el pelotero dominicano todavía no era bien visto por los magnates de entonces. Era el comienzo de nuestra llegada, con Virgil a la cabeza; los mejores años de Dore, ocurrieron en la década de los 50, cuando era un beisbolista aficionado; tampoco nunca hubo un protector que lo ayudara a escalar a las Mayores, pues en esos tiempos habían pocos equipos y era mucha la exigencia para poder jugar aquel béisbol: no existían los campamentos en Dominicana y a los scouts no les interesaban los players de por aquí, eso vendría luego. El amigo Carlos acaba de fallecer y su querida esposa Violeta también dejó de existir tres días más tarde. La pareja tenía 60 años de casada, en un hogar de mucha comprensión y amor. Nuestras condolencias más sentidas a sus hijos: Julio, Pedro, Manuel, Miguelina y Rafaelina.